



EL SALVADOREÑO.

Jueves 31 de Julio de 1828. 8. de la Independencia i 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corrompido de la sociedad humana es aquel en que los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

AMERICA

Estados unidos del Norte.

RICHMOND.

Hai, por desgracia, entre la especie humana sectarios de la tirania que amigos de la libertad de los pueblos—Por desgracia hai tambien hombres viles, aspiara los para adular á los grandes despotas que han oprimido i oprimen á la mayor parte de las naciones del globo—muy pocos son los que consagran sus dias á exaltar el merito de los ilustres patriotas que tantos bienes han procurado á la especie—pero aun mas pequeno es el número de estos bienhechores del genero humano—Tal es el cuadro triste que presenta la historia de todos los tiempos—Los hombres se han esparido, por decirlo asi, contra si mismos—la ignorancia de sus derechos los ha conducido hasta el torpe abatimiento de adorar á un semejante suyo como á un semi-dios, tal vez á un hombre lleno de vicios, digno de eterna execracion, cuando se olvidan de tributar justos elogios i reverencias á los que arrojando mil dificultades, han propendido siempre á su bienestar.

Enpero los republicanos del Norte de América han observado diferente conducta—Sabios en su administracion i celosos en presentarse al mundo antiguo i moderno como el tipo de los pueblos libres, ellos son, los unicos acaso, que han sabido probar su gratitud i estimacion á los grandes cooperadores de su libertad—El documento que vamos á publicar es un fiel testimonio de esta verdad—En el resalta el entusiasmo patriótico, la ternura, i el dolor por la perdida de un hombre á quien Virginia i todo el Norte debió tantos favores—Sentimos que la pequeña estension de nuestro periodico no dé lugar á publicarlo en un solo número; pero lo daremos por partes—El editor del *Correo literario i politico de Londres* ha insertado en el número 4.º de este periodico un monumento tan digno del aprecio de los pueblos republicanos.

Oracion fúnebre de Tomas Jefferson, pronunciada en Virginia por el Gobernador Tyler.

¿Que significa esta reunion numerosa, esta procesi-

on melancolica i solemne, estos trajes de luto? ¿Caió alguno de esos colosos de poder, que oprimen á la tierra con su peso? El eco de las campanas, las descargas de la artilleria han anunciado á la nacion la funesta noticia. Tomas Jefferson no existe. Aquel astro glorioso, que por tanto tiempo alumbró nuestro hemisferio, ha llegado á su occidente. El patriota, el hombre de estado, el sabio, el filantropo yace en la tumba. Virginia llora sobre sus restos, i su harpa pende de los sauces. En este espectáculo hai un idioma mas expresivo que el de las palabras. Es el testimonio de una vida bien empleada; el tributo de gratitud de una nacion entera. Mirados, dominadores del mundo, i tomad lecciones de sabiduria. Vosotros cuió poder se fecunda con las lagrimas de los pueblos, ved á este pueblo llorar á su bienhechor, i si buscáis la verdadera gloria, imitad su ejemplo. Al pronunciar el elogio fúnebre de nuestro compatriota, no tengo que enseñaros, Americanos, banderas ensangrentadas, ni que referiros combates destructores, ni depositaré en su tumba el casco, i la espada. Sino una corona civica tejida por el patriotismo, i por la filosofia. Las hazañas del héroe atraen la atencion de los hombres; no así los útiles trabajos del estadista, que muchas veces se hunden en injurioso olvido. Pero no los del hombre cuya muerte deploramos. Nos rodean los frutos benéficos de sus tareas; los resultados de su politica. El astro se ha hundido en el horizonte, pero jamas se extinguirá la resaca de luz que deja en pos.

Al principio de su carrera manifestó en favor de los derechos del hombre el mismo celo que lo animó toda su vida. Distinguióse desde muy temprano, como defensor imperturbable de los derechos de la América colonial, i apesar de haber excitado el enojo de quien la gobernaba en nombre de un monarca, predijo la prosperidad, i exaltacion á que estos pueblos subirian. Como sacó sus principios de los manuales de una filosofia pura, estaba dispuesto á combatir la vil doctrina que enseña que el hombre no puede gobernarse por si, i trabajó en fundar sobre las ruinas de este error, el feliz sistema en que vivimos. Jefferson no vaciló un momento en arrostrar aquella tempestad furiosa que por ocho años desoló nuestro pais. Heredero de grandes bienes, destinado á engrandecerse bajo el gobierno real, cortejado por los poderosos, se aventuró, solo por el

bien de su patria, i de la libertad, á tomar parte en aquella lucha peligrosa, contando en nada su bienestar, i su vida. Amigo del hombre, estudió sus derechos en el gran libro de la naturaleza, i vió con entusiasmo qe se acercaba la epoca en qe el género humano se despertaría de tantos siglos de letargo. *Se continuará.*

CENTRO—AMERICA.

En una carta particular hemos visto las siguientes noticias.

Guatemala.

No ha mucho qe el intruso jefe Aycinena ha escapado de qe lo asesinen en los comunes de su propia casa—Un muchacho, encargado de ejecutar este proyecto, ó por miedo de ser descubierto, ó mas bien por escupulos de conciencia, se retrajo de cumplir con su comision al mismo tiempo de ir á llenarla—Al siguiente dia fué á confesarse al convento de recoletos, i habiendo revelado su intento al confesor, este le escijió bajo el sijilo sacramental, los nombres de los qe lo habian inducido—El muchacho descubrió el secreto, i el *santo religioso* voló á comunicarlo al jefe Aycinena quien hizo encarcelar al momento á los qe el fraile designó—Descarriamos se nos dijese si está en las facultades de un confesor revelar el sijilo de la confesion, ó si estandoles mandado espresamente morir primero qe descubrirlo, cual debe ser la pena qe merezca el infractor de una lei tan sagrada é inviolable.

Antigua Guatemala.

La opresion qe ejerce sobre este departamento el mismo jefe Aycinena, es imposible de pintarse—Las escorbiantes i continuas contribuciones han escasperado de tal suerte á aquellos pueblos infelices, qe han perdido iá hasta el temor á los suplicios, i su escaltacion ha llegado á tal punto, qe frecuentemente se oie por las calles i plazas *muera el cruel, muera el asesino, el intruso jefe Aycinena.*

Chiquimula.

Este departamento qe forma la gran riqueza de Guatemala i qe es la llave de su comercio i relaciones por el Norte, ha sufrido las maiores vejaciones i ultrajes—Para colmo de todas las des-

gracias qe ha derramado sobre sus habitantes el jefe de Guatemala; confió su administracion al hombre mas despota, al mas ladron, al mas asesino, al mas inmoral i malvado qe ha vivido sobre la tierra—Bien sabia Aycinena la torpe conducta de José Dolores Gutierrez; pero los hombres pesimos hallan sienpre asilo i proteccion entre los qe profesan i abrigan unos mismos sentimientos—Mas Chiquimula arde secretamente, como un volcan, en descos de venganza.

Totonicapan

Solo este departamento ha resistido contribuir á la guerra con gente i con dinero—El esbirro qe hace alli de jefe politico, ha temido escijir por la fuerza á sus pueblos contribucion alguna—El sabe mui bien qe en el momento qe lo intentase, acabaria su odiosa existencia.

Continuacion de los dialogos anteriores.

Benitez—Hasta hoi he podido volver á este sitio donde recibo tan sabios como saludables consejos—Poco antes de las seis se me antojó ir á complacerme en las ruinas del pueblecito de Aculucan—i aseguro á U. qe aunque me gusta la destruccion de este lugarejo qe servía de asilo á unos indios tan obsinados contra nosotros i qe tantos perjuicios i alarmas nos habian causado, no dejó de contristarme la consideracion de qe en una hora les hicimos perder toda su pobre fortuna, los condenamos á vivir errantes por los bosques, i condujimos á sus desgraciadas familias al peor estado de miseria—¡Funesta, injusta guerra con la qe hemos causado á la republica tantas perdidas, tantos daños incalculables!—Me horrorizo, me consterno al contemplarlos, i temo la colera del cielo i los castigos de los hombres.

Montufar—Teme solo qe nuestros enemigos lleguen á vencerlos, i vive tranquilo por lo demas—El cielo no se mezcla en nuestras contiendas ni se cura tampoco de qe hagamos bien ó mal

acá bajo-el cielo como el infierno son dos entes ridiculos que solo han podido existir en la fantacia de los cristianos—verdad es que conviene á hombres como nosotros, al estado eclesiastico, á los monarcas i tiranos que el vulgo viva i muera creiendo en estas tonterias—á unos i á otros importa llevar adelante la impostura de un porvenir eterno, i evitar que se trasluzca la verdad, para dominar por tan faciles medios á la multitud ignorante—los pueblos han sido educados bajo el fanatismo religioso—es imposible sacarlos de sus creencias, puesto que algunos embusteros han sabido apoyarlas en hechos prodigiosos tan opuestos al órden natural, como los de Faraon, Moises, Mahoma i otros conifeos de la seducion—, El que quiera decarrir á los hombres, debe empezar diciendoles lo que sienten i dicen ellos mismos—la impostura necesita encontrar puntos de apoyo en los pensamientos de aquellos que pretende seducir, i el buen éxito no esta prometido á la mentira, sino cuando se ha hecho preceder de algunas verdades—Pero ia bastante me he alargado sobre una materia en que te contemplo nada falto de instruccion—Dime ahora que te ha parecido la toma de Aculuaica i el parte dado por el general Azú, que todo fué obra mia?

Benitez—¿Que me ha de parecer?—que siendo todo obra de U. está como de sus manos—Ninguno es mas aparente para arruinar á los pueblos del Salvador ni para dar parte tan bello como el de la escaramusa de Aculuaica, que mi bien amado i bondadoso tio—Solo tengo que observar, que 665 hombres han derrotado á unos miserables 25 ó 30 indios que procuraban contener con sus armas las invasiones del cuartel jeneral—Observo tambien que Aculuaica no es un punto tan militar como U. lo pinta en su parte de 20 de Abril, inserto en el numero 12 de la gaceta del Gobierno federal de este año, puesto que el teniente coronel Antonio de Alcmena fué enviado á flanquear al enemigo, i lo flanqueó en efec-

to por Milingo; i una posicion verdaderamente militar, como U. supone la de que hablamos, deja de serlo, en el momento que ha podido flanquearsele.

Montufar—Es que todas las cosas que miro en nuestros partes, son cosas puestas de proposito para avultar lo heroico de nuestras acciones, pues de otra suerte los hechos del ejército aparecerían siempre deslucidos i oscuros.

Benitez—En este caso lo apruebo todo, i digo que U. es un hombre eminente sabio i politico—Ia no dudo ni un solo momento que U. ha sabido aprovecharse de las lecciones de los españoles—La mentira, la impostura, la religion, el terrorismo; estas fueron las armas con que sugetaron tantos años á nuestros maiores—Mas los jesuitas han sido sin comparacion mil veces mas habiles que los chapetones; por que ellos, sin usar de torturas ni de otros arbitrios odiosos, se atraían á los pueblos halagandolos con pintarles los vicios como virtudes, i corrompiendolos de esta suerte, se abrieron un camino vastisimo para dominarlos anplamente—Parece que Bolivar, no pudiendo contener en Colombia, en el Perú, i aun en el mismo Bolivia, las facciones que asoman contra él, ha pensado en que los piadosos jesuitas vengán al Sur á auxiliarlo en sus grandes tareas.

Montufar—¿I de donde sabes tu semejante cosa, por que io no he visto tal noticia en ningun periodico?

Benitez—La he visto de molde en el numero 12 de la *Prensa peruana* de este año—i si U. gusta, le referire el pormenor de esta i otras especies interesantes acerca de nuestro Bolivar.

Montufar—Ha lo pronto, que ardo ia en deseos de ver confirmadas mis malicias con respecto á este grandé hombre.

Benitez—Hai, pues, un pequeño articulo inserto en el numero 13 del citado periodico, que por su importancia he aprendido de memoria, i dice: „Su Santidad se muestra celoso por los intereses espirituales de las Américas, á pesar de las intrigas de la corte de Es-

pañía—Uno de los pasos mas importantes que empieza á dar, es el restablecer los jesuitas—Era voz publica en Roma, que el cardenal Santí Patrí ad Vincula se debia embarcar en Liorna, en la primavera para la Habana, en calidad de legado á *letere*, para entrar á este respecto en negociaciones con las nuevas republicas americanas—Algunos enviados del jeneral de la Compañía en Roma habian llegado á Caracas—han sido bien recibidos por los habitantes, *i aun por el mismo Bolívar*—¿Que quiere decir esto?—que ia el Sr. Bolívar trata de hacerse discipulo de los *astutos* jesuitas, i apoiarse de ellos, para salirse con la suia, segun dice un articulo del 7.º num.º de lá misma *Prensa peruana*, de cambiar su tratamiento de *Escelencia* por el de *Mojestad*.

Montufar—I debe ser asi—Bolívar ha renunciado muchas veces la presidencia de Colombia; i como dice el mismo articulo que tu citas, que ia he leído, el *inmortal Libertador* no desistirá del firme proposito de abandonar la dirección de los negocios del Estado, á menos que no enpuñe el *etro* que tan bien merecido tiene—Io entiendo que será Colombia convertida *irremisiblemente*, de republica que es ahora, en una Monarquía constitucional, i que Bolívar será tambien el primero que ciña la diadema—El ejercito colombiano asi lo aclama—Una carta particular mui fidedigna dice; que la Francia ha declarado no reconocer la independencía de la América, mientras esta no cambie sus modestos doctores en tronos deslunbrantes i se identifique en *un todo* con el gabinete de las Tullerías—Los unicos que pudieran oponerse á las miras benéficas del *Libertador* son los Santanderes i los Bermudez—el primero es poco popular, i el segundo está tan decidido á no entrar en la lucha, que acaba de dimitir sus empleos, de vender sus bienes, i de retirarse á la isla de Trinidad—Coronado Bolívar, la santa Alianza, los jesuitas i el sucesor de Pedro se enpenarían en que el

resto de la América española uniforme su sistema de Gobierno con el de Colombia—Lo unico que lo temo es, que ha de haber grande oposicion por parte del estado eclesiastico en adoptar la constitucion boliviana, por que como esta ha destruido los frailes, *fundamento de toda esclavitud*, i establece la libertad de relijiones, dudo que si no se reforma en estos puntos, puedan triunfar nuestras ideas.

Benítez—I lo que mas dezzazona es ver á nuestro Fernando lleno de contiñuas inquietudes—rodeado de facciones—i casi bajo la tutela de la Santa Liga; por haberse prostituido mucho al torpe vicio de las mugeres, de la bebida &c.—Se dice en él *Atlas* que la España se halla en grande efervescencia—que la revolucion de Cataluña contra el réi crece cada dia—que se han alistado entre los rebeldes el obispo de Vich, i el marqués de Puerto Bueno, cuñado del baron de Eroles, i uno de los individuos de la rejencia de Urgel—que se han agregado al partido de los constitucionales españoles muchos ricos propietarios i abogados celebres; i á la verdad que todas estas noticias son mui desagradables.

Montufar—Burlate de todos esos locos que han abrazado el partido inmundado de los sublevados contra una monarca legitimo—Fernando los tomara en sus manos i los ahorcará á todos como ia lo ha hecho con una porcion de estos malvados—Asi espero io que haremos con los fiebres; vencidos que sean los Salvadoreños—Entonces podremos tambien nosotros erijirnos en monarquía—¿Quien te parece mas digno de ocupar el solio?—Hablame con toda imparcialidad.

Benítez—U. por supuesto—¿pues quien otro hai mas digno ni mas a proposito que U.?—Su claro nacimiento, sus distinguidos servicios, sus talentos militares i politicos—aquel disimular hasta el deseo de venganza—su noble aspiracion á los puestos mas importantes, i cuantas circunstancias se reúnen en U. lo llaman á tan alto destino. Io confío en que U. ha de subir al fin á un lugar bien elevado—dejemos corre, el tiempo, i entre tanto me despido de U. poseido de tan dulces esperanzas—hasta otra vez—á dios.

Montufar—A dios, i que se cumplan tus vaticinios para bien de la patria.

Imprenta del Gobierno.